

Hacia una antropología fundamental. La propuesta de René Girard

María Eugenia Olavarría

Difícilmente clasificable dentro de alguna de las corrientes antropológicas contemporáneas, la propuesta de René Girard se nos presenta a la vez, como una vuelta hacia las preocupaciones más fundamentales de la disciplina etnológica tanto como un avance con respecto a otros paradigmas, ante los cuales enfrenta su original teoría. Desde una perspectiva que combina la crítica literaria, el psicoanálisis y la etnología, Girard se propone alcanzar lo que, desde su punto de vista, la etnología moderna ha eludido: el problema del origen de los sistemas significantes. Su amplio proyecto, no obstante, toma como punto de partida los resultados que la teoría antropológica estructuralista ha alcanzado en el ámbito del simbolismo (si bien plantea duras críticas, ver *infra.*), puesto que su análisis de lo sagrado, que deriva en el entendimiento del mito, el rito, el sacrificio, y la magia, abrevia en la tradición de Durkheim y Mauss.

A partir de una crítica a la teoría del Edipo freudiano, Girard formula una interpretación alternativa del deseo, a través del mecanismo de la *mímesis de apropiación*, el cual engendra la violencia y se encuentra en el corazón de todo sistema religioso. Sólo mediante la ruptura de las barreras mentales —semejantes a las freudianas pero de segundo orden— es posible acceder al conocimiento de las preguntas fundamentales que permitirán poner al descubierto los mitos más vivos de la modernidad:

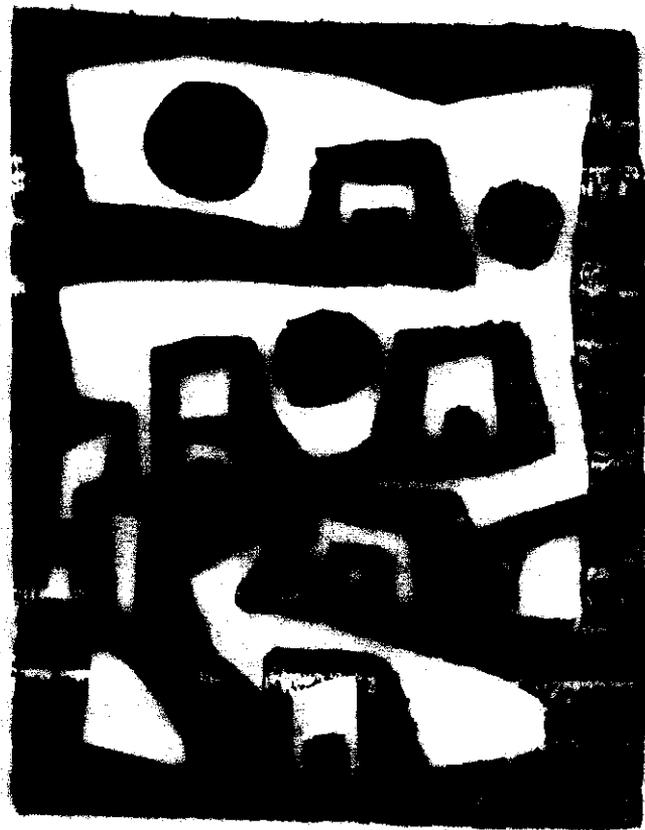
● Decimos, pues, que las sociedades primitivas viven “en lo sagrado”, es decir, en la violencia. Vivir en sociedad es escapar a la violencia, no evidentemente en una reconciliación auténtica que respondería inmediatamente a la pregunta

“¿qué es lo sagrado?” sino en una ignorancia, siempre tributaria, de una u otra manera, de la misma violencia (...) no hay sociedad que no se crea la única en escapar de lo sagrado. (Girard 1983:333-334)

Así, Girard propone remontarse a la idea de Durkheim de una *efervescencia colectiva* explicativa de lo religioso (Durkheim 1968) y a la noción de Freud de un homicidio primordial perpetrado en el tiempo mítico, con el fin de aproximarse al “origen” del pensamiento simbólico:

- El sacrificio colectivo de una víctima es una hipótesis que se refiere al origen tanto de la religión primitiva como de lo simbólico. La transferencia unánime y el sacrificio de la víctima, fenómeno a los que pueden hacerse remontar directa e indirectamente los sistemas religiosos observables tienen que ser los remotos descendientes de fenómenos elementales e inimaginables en los cuales tiene su origen el pensamiento simbólico mismo. (Girard 1985: 171-172)

En consecuencia, la tesis de la violencia fundadora en Girard es necesariamente *hipotética* porque ninguna línea continua de pruebas empíricas llevará hasta ese fenómeno; no obstante, el autor desaprueba que su teoría se considere como una hermenéutica por el hecho de sólo ser accesible a través de textos. El mito representa, desde esta óptica, el *texto* que permitirá el acercamiento a los acontecimientos primordiales de la sociedad: el mito hace referencia a un acontecimiento real, exterior a él, al sacrificio de una víctima propiciatoria, a un linchamiento real que es narrado por los actores del mito.



La perspectiva del mito es la de los ejecutores del sacrificio y esto permite a Girard reinterpretar los mitos analizados por Claude Lévi-Strauss en el *Totemismo* (Lévi-Strauss 1978:29-55).

Si bien Girard afirma que los trabajos de Lévi-Strauss contribuyen significativamente al entendimiento del mito, y que la única investigación que tiene sentido es la estructural; no le sigue cuando “Lévi-Strauss dice que únicamente el mito es ‘bueno para pensar’, cuando excomulga lo ritual de la

antropología y cuando equipara lo indiferenciado con lo ritual” (Girard 1984:169).

Para Lévi-Strauss, tal como lo expone en el “Finale” de sus *Mitológicas*, lo propio del mito radica en el establecimiento de una diferenciación al seno de la sociedad que lo ritual trata, de inmediato, de diluir:

- . . . en tanto que el mito da resueltamente la espada a lo continuo para cortar y desarticular el mundo por medio de distinciones, de contrastes y de oposiciones, el rito sigue un curso inverso: partido de las unidades discretas que le son impuestas por esta conceptualización previa de lo real, corre en pos de lo continuo y procura alcanzarlo, por mucho que la ruptura inicial impuesta por el pensamiento mítico haga imposible la tarea por siempre” (Lévi-Strauss 1983:613-614).

Girard, por su lado, afirma que tanto el mito como el rito cuentan con similares dosis de diferenciación o indiferenciación y que la distinción levis-trosiana obedece a un “dualismo metafísico” heredado de la filosofía bergsoniana que dominaba la escena francesa durante los años de formación de Lévi-Strauss, y que tiene su expresión en la filiación lingüística de este autor (Girard 1985:162-163). Para el autor de *La violencia y lo sagrado*, el análisis

del rito es tan válido como lo es el del mito, no es posible desterrar al rito por el hecho de estar “más lejos” del lenguaje, que el mito.

Por otro lado, la teoría de los héroes míticos, desarrollada por Lévi-Strauss y retomada por Edmund Leach (1978:100-105), en el sentido de que los personajes “disminuidos” son capaces de operar el tránsito y la mediación entre dos estados plenos, es replanteada por Girard al señalar que si bien los héroes míticos presentan a menudo alguna deformidad, ésta consiste en la presencia de un órgano excesivo o prolongado (joroba, pie hinchado, etc.) que lejos de acercarlos a la “cantidad discreta” los aproxima a la categoría de víctima propiciatoria que tendrá que ser sacrificada para la instauración del orden social.

Sin duda las tesis de Girard, ante todo innovadoras, sufrirán el proceso que él mismo pronostica para el *episteme* estructuralista: “Cuando el análisis alcanza a la propia época del observador y a su propio *episteme* estructuralista, la empresa del sabio vacila en su pedestal. . .” (Girard 1984:178). Por ahora, la atracción que este autor ejerce, entre otras cosas por la impecable presentación de sus enunciados, no se circunscribe a la disciplina antropológica sino que desborda hacia una teoría de la inteligibilidad de los hechos etnológicos que permite organizarlos con una real economía de medios y sin tener que recurrir jamás a las muletas tradicionales de la “excepción” y la “aberración”.

Referencias bibliográficas

Durkhéim, Emile, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Buenos Aires, Schapire, 1968.

Girard, René, *El misterio de nuestro mundo Claves para una interpretación antropológica*

-
- gica*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1982 (1978).
- , *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983 (1972).
- , *Literatura, mimesis y antropología*, Barcelona, Gedisa, 1984 (1978).
- Leach, Edmund, *Cultura y comunicación. La lógica de conexión de los símbolos*, Madrid, Siglo XXI eds. 1978 (1976).
- Lévi-Strauss, Claude, *El totemismo en la actualidad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978 (1962).
- , *El hombre desnudo. Mitológicas IV*, México, Siglo XXI eds. 1983 (1971). 